

Fallas estructurales del mercado de maíz. Comentario a Robles y García

Ángel Palerm

El artículo es un esfuerzo valioso por parte de economistas para poner (por fin) a funcionar el instrumental de la teoría económica sobre un tema del que sólo parecen ocuparse antropólogos y agrónomos. La carencia de investigación empírica y de reflexión analítica sobre aspectos centrales de la realidad económica del país habla mal del estado que guarda la disciplina de los economistas. En general, la respuesta de éstos a los antropólogos ha sido similar a la que la sociedad moderna ha dado a los propios campesinos: un rechazo que impide comprender los problemas de fondo, seguido por consejos sobre cómo hacer bien las cosas y explicaciones sobre el funcionamiento del sistema de precios.

Robles y García toman como punto de partida la necesidad de comprender una realidad observada y las paradojas que plantea, sin abandonar por ello el rigor del análisis económico. Esto deja de lado las razones culturales como explicación de las diferencias en el comportamiento económico. Resulta saludable que cada disciplina aporte su propia perspectiva. El artículo muestra que para entender la lógica del productor de autoabasto sólo hay que referirse a las restricciones que enfrenta el consumidor/productor campesino, y destacar que éstas incluyen no sólo dotaciones de recursos y tecnología sino también grados de organización de mercados y el conjunto de instituciones presentes como factores organizativos de los procesos económicos.

Como economista, es tranquilizante mantenerse en el contexto de modelos sobre el comportamiento de agentes maximizadores sujetos a restricciones. La incorporación de costos de transacción y el papel de

las instituciones es crecientemente reconocido como un ingrediente indispensable para explicar ciertos aspectos del funcionamiento de un sistema de mercados. En particular, la teoría del dinero y la teoría de la empresa (dos de los elementos organizativos básicos de un sistema de mercados) están basadas en dichos costos de transacción.

Si bien el enfoque general adoptado por Robles y García me parece acertado, sigo teniendo una cierta reticencia hacia el modelo mismo, o más bien, sobre la amplitud de lo que se pretende explicar con él. Si se lleva el argumento de Robles y García al límite, se llega a la afirmación de que los campesinos son como son y hacen lo que hacen porque les gusta mucho algo maravilloso (olvidado o desconocido para otros) llamado maíz criollo. Robles y García objetarán, con justa razón, el que se extraiga una conclusión tan burda de su argumento. Para no caer en esa trampa me parece necesario: *i*) separar lo que son propiamente los problemas de comercialización de un producto que, si bien es importante en la dieta campesina, no deja de ser uno de muchos productos alternativos, y *ii*) el problema más amplio de la formación de estructuras de mercado e instituciones. El asunto de los costos de intercambio de maíz criollo puede ser un ejemplo importante, y seguramente hay conclusiones concretas respecto a políticas para mejorar la operación de los mercados de maíz, pero es sólo una parte de un problema más amplio, respecto del cual queda mucho por hacer.

¿Hasta qué punto el desarrollo de ciertos mercados e instituciones favorece patrones específicos de producción y consumo? Más aún. ¿Qué valores culturales se refuerzan y cuáles pierden importancia al estar mejor o peor dotados de bases materiales para su reproducción? Economistas como Simons han reconocido, desde hace mucho, que el desarrollo es fundamentalmente un problema de instituciones y capital humano. Al mismo tiempo, el desarrollo económico conlleva un mejoramiento de las bases materiales de la cultura y la revalorización de aspectos de cada cultura: seguramente un indígena mexicano no valora un vino de burdeos de la misma manera que un enólogo francés; ni el enólogo francés sabe apreciar de la misma manera las tortillas de maíz criollo. Así, para la población del segmento moderno de la sociedad, que ni bebemos buen vino, porque es demasiado caro, y que consumimos tortillas quebradizas, la paradoja es ¿por qué no hemos sido capaces de resolver los problemas institucionales y de organización de mercados?

Reseña